



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

Crítica de Artes

II Agenda



Búsqueda

tipo de búsqueda

teatro

artículos // críticas // debates // entrevistas // [todos](#)

críticas

## Dos que se multiplican

por Daniela Ceccato

**Lluvia constante**, de Keith Huff. Dirigida por Javier Daulte. Con Rodrigo de la Serna y Joaquín Furriel. En el Paseo La Plaza. Av. Corrientes 1660. Funciones: miércoles y jueves 20.45 hs., viernes 21.30 hs., sábados y domingos 20 y 22 hs. Entrada: desde \$110 hasta \$150.

En el escenario, lúgubre, asoma un auto viejo metido en un garaje, y tachos y cubiertas decoran el centro; todo descuidado, venido a menos. Rodrigo de la Serna y Joaquín Furriel aparecen. Miran de frente al público y le hablan. No son ellos, sino Dani y Rodo. El relato, al principio, es difícil de seguir. No se entiende de dónde viene ni adónde va. Pero atrapa. Ambos actores juegan a la perfección el rol de sus personajes; se nota un trabajo de dirección, de Javier Daulte, minucioso. Hablan y rien, cuentan anécdotas, hasta que cada una de ellas se va uniendo a la otra para derivar en la historia central. Esta es profunda y hace hincapié en el tema de la amistad. ¿Puede con todo? ¿Es eterna? A su vez, otros tantos motivos le dan la pimienta necesaria para que piquen en el espectador preguntas que no tienen fácil respuesta. La ética y la moral se mueven en filosos bordes. La lealtad y la traición se confunden. Entre el policial y el drama, esta obra está en constante tensión.

Dos amigos que se conocen desde niños, hoy comparten profesión. Son policías y aspiran ascender a detectives. Dani, siempre al límite del bien y del mal, está casado y tiene hijos; Rodo, más introvertido y medido, es soltero. El primero somete al segundo y, sin embargo, son compañeros fieles que todo el tiempo se están salvando. Juntos vivieron, y vivirán, diversas experiencias, las cuales narran; aunque algunas con un tono de humor, con un trasfondo siempre triste. La música es acorde a cada contexto; y, a su vez, se utilizan los tachos, que son golpeados, en situaciones de suspenso y para simular tiros, cortar escenas y pasar a otras. El auto, que hace las veces de patrullero, es lo único que cambia en el escenario; a veces está en el garaje y otras en el centro de la escena. La lluvia empieza en determinado momento y ya no cesa. La historia se va volviendo cada vez más densa, hasta que ambos personajes se verán enfrentados. La tragedia, que venía latiendo, es inevitable. La lluvia embarra, pero también purifica.

Ambos actores se mueven con soltura por todo el escenario. Van y vienen. En ocasiones, queda uno solo con el espectador, al cual llega a conmover tanto como cuando están los dos. Transitan por todo tipo de emociones: pasan de la risa al llanto, de la impavidez a los exabruptos. Se puede decir que Rodrigo de la Serna es de los actores, de su generación, más prestigiosos. En cada nuevo papel no hay huellas del anterior, se mete en la piel de quien le toca ser y lo transmite con fuerza. Y aquí lo hace de maravillas. Furriel, lejos de lo hecho en televisión y más cerca de lo realizado en *La vida es sueño* (en el San Martín), está a un nivel superior de sí mismo. Aunque al comienzo parece un poco forzado su papel, a medida que la obra avanza, Rodo le gana y queda al frente.

Magistrales los dos, no solo interpretan a sus personajes, también recrean a otros. En sus narraciones, al público le parece ver a la mujer de Dani y sus hijos, a la prostituta que este le presenta a Rodo, al cashiro que juega con la vida de esta pobre mujer. Historias de vida penosas. Historias marginales.

ac  
arte críticasoctubre  
2016

ISSN: 1853-0427

Historias de gran verosimilitud conseguidas por un conjunto de herramientas empleadas con precisión: iluminación, música, escenografía, texto, actuación, dirección. La obra, escrita por el dramaturgo estadounidense Keith Huff, no es sencilla de contar y, quizá, tampoco resulta de gran atractivo. Sin embargo, bien interpretada logra cautivar. El espectador, sin duda, queda envuelto en encontradas sensaciones. ¿Juzga a los personajes o llega a entenderlos? La obra, en sí, solo relata los hechos y, en absoluto, intenta dejar algún tipo de moraleja. Entonces, el público queda libre para redimir o acusar según su parecer. Quedan sinsabores, por las terribles vivencias descritas; pero, también, satisfacción de haber visto una verdadera obra de teatro, con los condimentos necesarios que se deleitan en su justa medida.

(0) Comentarios

## Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:

11-10-2016 14:55:47

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azcúenaga 1129. C1115AAG

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental

de Crítica de Artes

Bartolomé Mitre 1869

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.